

# ¡Muerte al hampa! O érase una vez una serpiente con dos cabezas...

Magaly Pérez Campos

*Primero se llevaron a los comunistas, pero a mí no me importó porque yo no era.*

*Enseguida se llevaron a unos obreros, pero a mí no me importó porque yo tampoco era.*

*Después detuvieron a los sindicalistas, pero a mí no me importó porque yo no soy sindicalista.*

*Luego apresaron a unos curas, pero como yo no soy religioso tampoco me importó.*

*Ahora me llevan a mí, pero ya es tarde. (Bertold Brecht)*

El pasado mes de junio, circuló por diversos sectores de la ciudad el volante que a continuación transcribo:

## «ALERTA A LA COMUNIDAD»

*Como es del conocimiento de los habitantes de este sector, desde hace meses atrás ha venido operando en la Calle Guaicaipuro, Barrio Nuevo, Las Colinas «12 de Febrero», Calle Sandot y sectores vecinos, una banda de delincuentes com- puesta por:*

*Luis Eduardo Moreno*

*(El Pelón)*

*Luis Moreno Hernández*

*(El Mono)*

*Jesús Arquímedes Moreno*

*(El Gordo)*

*Jairo La Rosa*

*Deivis Rojas Corao*

*Jorge Infante*

*(Jorgito)*

*Beltrán Rojas*

*Pepe Vargas*

*Eudi Moreno*

*Judith Moreno Hernández*

*Yazmín Moreno*

*Nenó, el que llaman El Policía, entre otros.*

*Dichos delincuentes se han dado a la tarea de atracar, herir, caerles a tiros a las viviendas, mantener en zozobra a la gente y hasta asesinar (Enfasis añadido).*

*En vista de todos estos casos y viendo que los cuerpos policiales, a pesar de estar denunciados muchos de ellos y en varios medios de comunicación, no hacen nada, sino que por el contrario los han apresado y luego los han soltado, puesto que parece ser que tienen padrinos policías, nos hemos visto en la necesidad de formar un grupo tipo comando para darle muerte (Enfasis añadido) a estos delincuentes en cualquier parte a donde se encuentren. A varios de ellos ya les tenemos ubicados las viviendas y los sitios por donde se la pasan.*

*No podemos seguir permitiendo que un grupo de hampones (Enfasis añadido) no dejen vivir en paz y en tranquilidad a las familias honestas y trabajadoras (Enfasis añadido) de nuestro barrio. ¡Vecinos, Unámonos o nos matan! Comando «Muerte al Hampa!»*

(Pese a que el volante es en sí mismo altamente elocuente, permítaseme desconfiar de su autoevidencia en una época de esquizofrenias e inconsistencias capaces de hacer congruente la prédica de «la otra mejilla» con la del «ojo por ojo» in-

cluso en preclaros líderes eclesiásticos).

Definitivamente, la «pacífica» violencia de «Luces contra el Hampa» llegó para quedarse, pues no sólo encontró eco en el miedo que la crisis estructural genera en el grueso de la población, sino que se enlaza maravillosamente con las medidas extremas y desesperadas propias de un Estado y de unos organismos de seguridad carentes de propuestas y salidas inteligentes, que ataquen las causas y no solo los efectos de la violencia urbana.

Uno de los mayores peligros de la difusión y generalización de prédicas al estilo «Luces contra el hampa» y de esta aterradora y «escuadrónica» variante que abiertamente llama a la «muerte al hampa» lo constituye el hecho de producir, a una velocidad y con un nivel de adhesión alarmantes, la justificación necesaria para estimular la agresión social eliminando cualquier reserva o escrúpulo individual, al disfrazar de «profilaxia social» la violencia irracional y el asesinato que sin embargo se condenan y abominan, en una especie de pirueta dialéctica informal que promueve y justifica la violencia y la muerte para reducir el miedo que el «Ciudadano decente» siente ante la violencia y la muerte!

Ello recuerda el clásico ejemplo, tomado de la institución social de la educación, que cito a continuación: «Un padre castiga a su hijo con una paliza paterna, porque el muchacho golpeó a su hermanito. La razón de la paliza paterna es enseñar al niño que en una sociedad civilizada no se golpea a alguien que es más pequeño y más débil; y sin embargo eso es precisamente lo que el padre está haciendo».<sup>1</sup>

Es evidente, entonces, que las miopes prédicas señaladas han comenzado a sembrar en suelo fértil la justificación de la agresión, de la muerte en nombre de la vida, de los intereses colectivos, de la seguridad y, curiosamente, de los derechos humanos.

Se resuelve de este modo la intranquilidad de conciencia del perpetrador de la violencia, quien la encuentra legítima y socialmente aceptada porque la misma se racionaliza por medio de lo que se conoce como la «estafa de la etiqueta»: Al darle a la violencia un nombre diferente, la agresión propia comienza a verse como defensa, necesidad, deber, de suerte que la etiqueta oculte milagrosamente la agresión. El peligro mayor estriba en que,

como apunta Hacker: «al principio, la estafa de la etiqueta permite el empleo sin freno de la agresión para fines justificables; eventualmente, por creación de hábito y por ritualización de la violencia, la estafa elimina hasta los últimos restos de conciencia de la agresión propia. El desmentido, la represión y la proyección ayudan a realizar la transición de la agresión individual a la agresión colectiva, socialmente manipulable y justificable». Posteriormente, las «estructuras de poder aparentemente legítimas no sólo justifican en virtud de su autoridad legitimadora, la agresión en la conducta violenta, sino que logran además crear consenso, aprobación y hasta entusiasmo en el individuo y en los grupos que llevan a cabo sus órdenes»<sup>2</sup>.

En el caso que nos ocupa, es posible constatar hasta qué punto la estafa de la etiqueta cumple su función legitimadora, de tal suerte que los individuos definidos como «hampones» **asesinan a familias honestas y trabajadoras** quienes, para preservar su honestidad, han de **darles muerte** dondequiera que se encuentran, para prevenir una agresión potencial. Así pues, el que «da muerte» no asesina, prácticamente cumple con su deber; y frente a la opción de la violencia que el hampa innegablemente significa, no se erige una opción moral distinta, inteligente, con sentido de totalidad. Por el contrario, se erige la misma opción violenta con etiqueta distinta, con trampa vestida de reflexión, con muerte disfrazada de profilaxia social.

En Venezuela, la tenebrosa luz de la violencia como alternativa ha comenzado a encenderse; y estos volantes con su triste carga de discriminación, xenofobia, fascismo y muerte no son más que el comienzo, si no intentamos elevarnos sobre nuestras miserias y miedos para plantear las únicas vías que nos enaltecen como seres humanos: la de la inteligencia y la de la solidaridad.

Nota:

1. ¿Por qué torturan a las personas? Alocución pronunciada por el Prof. Friedrich J. Hacker, médico psiquiatra, en la sesión inaugural del XIII Consejo Internacional de Amnistía Internacional. Viena, 11 de septiembre de 1980, página 8.
2. Op. cit, páginas 9-10.

# Buenas noticias desde la cárcel de El Dorado

*José Ignacio Angós*

«Si yo estuviera preso en Venezuela y pudiera elegir la cárcel, elegiría la de El Dorado». Eso lo dijo el representante de Amnesty International en Venezuela. Yo la visité en las Navidades de este año con el párroco. Me impactó.

Cierto que preso es preso. Cierto que la Casa Amarilla, la de los penados, debe ser atroz; ni colchones, porque tienen resortes, lo que equivale a chuzos; ni camas de cemento, porque tienen cabillas, es decir, chuzos; aislamiento, porque vienen de una ríñ de Maturín o Tocuyito o Sabaneta o Ciudad Bolívar... «Cuando oigo llegar la 'ballena', es decir, el avión panzudo que trae a los penados que se han estado matando en otro penal, para la Casa Amarilla, ya me empiezo a preparar para 5 entierros dentro de una semana», me decía el párroco. Ciertamente, cuando están sueltos los orientales vagos, tienen que encerrar a los del centro, a los que —en lenguaje cervantino— el hideduerca de Carlos Tablante manda al Dorado (la mitad de los vagos del Dorado son hijos de Carlos Tablante). Ciertamente que el vago es vago y el penado, penado, con distinción de clases en favor de los primeros. Ciertamente que si visitas la cárcel sales sin cigarrillos ni yesquero ni plata, porque te han metido por los ojos las manualidades (joder con el jalabolismo a ultranza). Pero esa cárcel puede ser humana, porque lo es y hay espacio: todos los centenares de hectáreas que pidas.

«¿Qué haces?», le pregunté a Damián el párroco.

«Pues la confirmación. Y traerles revistas viejas, y bolas de billar. Y sacarlos a trabajar al pueblo, cuando puedo. Y grupos de teatro o culturales.

La confirmación no es el sacramento con el obispo y la cachetadita, sino que Carlos Tablante confirme que ese preso sale el 10 de agosto; y eso el vago lo quiere volver a oír de boca del cura, con papeles en mano. Las bolas de billar son marmolina, con la que hacen las cruces y las manitas para guindártelas al cuello, a raíz de 700 bs. «Aquí tienes la biblioteca, pero ahora no

tenemos clase, porque al maestro le llegó la confirmación». Los evangélicos están haciendo una labor excelente, «Gloria a Dios, ¡Aleluya!». Pero había que oírlos; era oír, con el puño en alto a Fidel Castro decir «Patria o muerte, venceremos». Esquizofrénico. Inaudito.

Pero a lo que voy: la caja de trabajo. La lleva un turco que nos acompañó 5 kilómetros adentro de la selva.

«¿Qué máquina usaste para hacer esta pica?»

«Ninguna: hacha y machete. Tres meses. Les pago a los vagos 100 bs. diarios y se morían por llegar al conuco y no tener que pagar 50 bs. de peaje en El Dorado a los otros presos. Llegamos al conuco de maíz. Bueno. 12 presos, ¡solo 12!, en régimen de completa libertad. Pueden cazar y pescar. Los cuida un chamo del pueblo con un chopito, nada de Guardia Nacional. El vago al que le salió la confirmación más larga — 1 año — comentó: «me puedo quedar aquí toda la vida y contento». Les faltaba sal, y la reclamaron, que ellos se hacen su comida, y, por supuesto, periódicos viejos. El turco de la caja de trabajo comentaba: «Me sabe a cuerno, porque la cosecha está para el mes de enero y va a venir la guardia y los funcionarios de El Dorado a mendigar un saco de maíz».

«¿Y la vaquera?»

«Nos juntamos los de la casa de trabajo nacionalmente. Los de Valencia se rieron de esta vaquera, porque no teníamos frigorífico, ni instalaciones. «Cuántas reses tienen ustedes los de Valencia?»

«Ninguna»

Ahí está el detalle. Si gente decente, en las cajas de trabajo, se multiplican por 10, las cárceles se humanizan, porque se puede hacer tranquilamente; sólo con gente de buena voluntad. Y, para rizar el rizo, una anécdota: Entre los vagos, naturalmente, abundan los homosexuales: un marico salía en libertad, pero como su mujer quedaba presa, pues se quedó en el Dorado por otros 6 meses. Eso se llama fidelidad.